

EL OCCIDENTE.

DIARIO POLITICO.

EN MADRID.

EN PROVINCIAS.

AÑO III.—NÚM. 875.

EDICION DE LA MAÑANA.

Miércoles 4 de noviembre de 1857.

MADRID 4 DE NOVIEMBRE.

Complicado con la ley, estampamos al pie de cada artículo la firma de sus autores. Debemos, sin embargo, hacer constar que todos nuestros artículos son previamente acordados por la redacción y sometidos al juicio de personas notables que profesan nuestras mismas ideas políticas.

F. M. REDONDO.

Práctico de suscripción. Docena, al mes, llevado a domicilio. Puntos de venta en suscripción. En la Administración, calle del Carmen, núm. 60, y en las librerías de Cuesta, calle Mayor, núm. 2. Bailly-Baillière, calle del Príncipe; Oliveres, calle de la Concepción; Durán, calle de la Victoria, y López, calle del Carmen.

Práctico de suscripción. 16 rs. por un mes; 44 por trimestre, haciendo la suscripción por medio de comisionados; y 40 remitiendo libranza o sellos de franqueo. Puntos de venta en suscripción. En casa de los correspondientes; en las principales librerías y en las administraciones de correos. En el extranjero y Ultramar, por tres meses, 70 rs.; por seis, 130, por un año, 250.

Que seamos generosos con los caídos! ¡Que nos mostremos tolerantes con los hombres de la pasada dominación! ¡Que ahogemos dentro del pecho la voz de los resentimientos, y pongamos un candado a nuestros labios para que no se escape de ellos una queja por los males que aquellos hombres han traído sobre nuestro país; una censura por los actos de desatentada política con que marcaron su funesta carrera; un grito de dolor por las profundas heridas que han abierto en el seno de nuestro partido; un severo anatema por la incalificable conducta que han seguido aun en aquellas cuestiones que afectan directamente a lo que hay de mas respetable en un país, a la dignidad nacional!

Es esto lo que quieren de nosotros los esquivos por sobornos partidarios del gabinete Narvaez? De muy buen grado cerraríamos los ojos y nos taparíamos los oídos para no ver ni oír cosas que quisiéramos borrar de la conciencia pública. De muy buen grado renunciaríamos al examen retrospectivo de sucesos, cuyo solo recuerdo subleva la indignación y hace asomar al rostro los colores de la vergüenza. De muy buen grado arrojaríamos el velo de la compasión sobre los frios restos de aquel poder infame, y cubriríamos con la losa del desden sus desaciertos. Pero no podemos hacerlo, porque a cada paso que damos hacia adelante para alejarnos de aquellos hombres y de aquel orden de cosas, tropezamos con una consecuencia de los errores y de las faltas que cometieron.

No necesitamos recordar a nuestros lectores la insistencia con que hemos venido ocupándonos de la malhadada cuestión de Méjico, desde el momento en que adquirió las gigantescas proporciones con que hoy se nos presenta amenazadora para nuestra dignidad. Abrase por cualquier parte la colección de El Occidente, y con dificultad se hallará un solo número en que, de cuenta propia o refiriéndonos a nuestros colegas de la prensa, no se recuerde al gobierno la impetuosa necesidad de dar al asunto de que hoy volvemos a ocuparnos, una solución rápida, vigorosa, decisiva y proporcionada a la magnitud de las ofensas inferidas a nuestro patrio orgullo por la república mejicana.

Tampoco necesitamos decir cómo fueron recibidas por el ministerio Narvaez nuestras leales excitaciones, y cuán poco resultado obtuvieron las que le dirigió la prensa política de todos los matices, desde La Esperanza. El entonces ministro de Estado, señor Pidal, a quien mas inmediatamente competía la resolución de tan gran negocio, tuvo la ridícula pretensión de sobreponer su parecer individual al parecer unánime de los periódicos, fieles intérpretes del sentimiento público. Y sucedió lo que no podía menos de suceder: que la cuestión de Méjico fué sacada de quicio, desnaturalizada y embrollada lastimosamente; que se la quiso dar un barniz diplomático, inconveniente y hasta grotesco en el estado a que habían llegado las cosas; que la cándida perspicacia del señor marqués se vió colocada a la altura de su reputación como hablista y como diplomático; y por último, que no se hizo nada, absolutamente nada de lo que reclamaban las circunstancias para obtener del gobierno mejicano la reparación debida.

Vengamos ahora a las consecuencias de esta morosidad, de esta apatía, de esta indiferencia y de esta falta de tacto, de prevision y de entendimiento. Digámoslo en breves palabras, porque quemamos los labios las que hay que pronunciar en este irritante asunto.

El presidente de la república mejicana, objeto de tantas deferencias y contemplaciones por parte del nuestro; el presidente de la república mejicana, a quien el ex-ministro Pidal otorgó la honrosísima distinción de oírle, en la persona oficiosa del señor Lafuaga, cuando se sabía de antemano que nada tenía que decir para sincerarse; el presidente Comonfort, en cuyo obsequio pasó el señor Pidal, y nos hizo pasar a todos, por la humillación de nombrar árbitros que decidieran lo que ya estaba decidido, juzgado y sentenciado; el presidente Comonfort, a quien se le propone con toda humildad la aceptación de los árbitros designados, contesta con altivez imponiendo condiciones al gobierno español... Tales son las últimas noticias que llegan a nosotros, y que nos han puesto la pluma en la mano para denunciar a la execración universal la osada insolencia del jefe de la república.

Los despachos llegados de Méjico a Paris por la vía de los Estados-Unidos, según se asegura a uno de nuestros colegas, dicen que aquella república aceptará la mediación ofrecida por Francia a Inglaterra, bajo la condición precisa de que el señor Lafuaga, representante de Méjico, sea recibido antes por el gobierno de S. M. Católica; añadiendo la cláusula de que, si la España conviene en esto, ha de avisarse primero, oficialmente, por el gobierno español al señor Lafuaga para que este se presente a ser recibido, y que después de esto se retirará nuevamente a Paris.

¡Cabe mayor atrevimiento, sarcasmo mas terrible, ni mas espantoso cinismo por parte del gobierno mejicano? ¡Puede darse afeita mas espeluznante ni injuria mas directa que la que acaba de inferirnos aquel país, como si quisiera colmar la medida de sus agravios para con España y acosar nuestro decoro en sus últimas trincheras?...

No podemos seguir discutiendo sobre este punto, porque la indignación se desborda en nuestro pecho y tememos verla estallar en frases malsonantes o inapropiadas que no se avienen con nuestra templanza característica. Gócese en su obra el gabinete Narvaez-Pidal: él sembró los vientos que hoy producen estas tempestades; él calentó en su seno la vibora que hoy nos clava su diente ponzoñoso; él, y especialmente su ministro de Estado, han contribuido a hacernos sentir este nuevo ultraje: suya debe ser una parte de la inmensa responsabilidad que han contraído los que con su conducta ambigua, vacilante y contemporizadora, han alentado los bríos de la república mejicana, poniendo en sus manos el látigo con que acaba de azotarnos el rostro.

F. M. REDONDO.

El periódico que disfrutaba el poco envidiable privilegio de ser el órgano y ardiente campeón del gabinete Nocedal-Narvaez; el que envolverse en la túnica ministerial, descargaba a mansalva sañudos golpes sobre los diarios de la oposición moderada, y fulminaba con una perseverancia sin límites, terribles filípicas contra la libertad de imprenta; el que a fuerza de formar ditirambos y ampulosas apologías de sus patronos, acabó por poner en relieve y al alcance de la vista mas miopé, las faltas y los errores que aquellos habían cometido, ese mismo periódico sale ayer del letargo en que parecía haberse sumergido, y fiel a su antigua costumbre, vuelve a impugnar nuestras opiniones, con aquella tem-

planza y moderación que siempre le han distinguido.

Si hemos de ser francos, confesaremos que este rasgo agresivo, este *coup de baton* de El Parlamento, no ha sorprendido lo poco, porque creíamos que la desgracia engendraba el valor de la resignación, y que el periódico ex-ministerial, ya que en sus felices tiempos y cubierto con una égida impenetrable, se mostraba insensible a nuestras argumentaciones, toleraría ahora el que le dirigiéramos un homenaje justo y merecido a la verdad. Sin embargo, analizando bien, nuestra sorpresa desaparece, al considerar que El Parlamento no inicia una cuestión de principios ni de altos intereses sociales y políticos, sino una cuestión de personas, o lo que viene a ser lo mismo, de empleos: cuestión que puede afectar las fibras del corazón, tanto como las del estómago.

¡Pedir la separación de los altos empleados! ¡Llamar la atención del gobierno para que este destituya a los funcionarios que han cometido arbitrariedades, sustituyendo al suave y benéfico imperio de las leyes, su duro y violento despotismo! Esto, según el dictamen de El Parlamento, es exigir una intolerancia monstruosa; es añadir una cabeza mas a la hidra de la discordia; y la voz que tales cosas pide, se ha lanzado en el seno de la comunión conservadora por boca de la juventud que se supone exenta de odios y de rencorosas prevenciones. Dejándose arrebatado por el fuego de su inspiración, no advierte el periódico ultra-nocedalista que está abogando en favor nuestro, y que con sus declamaciones hace el panegírico de nuestra conducta. Precisamente porque no tenemos prevenciones ni en pró ni en contra de determinadas personas; porque no somos ni nunca hemos sido satélites de esos astros efímeros que brillan un instante en el horizonte político para ocultarse después en una noche eterna; porque solo tributamos culto a las doctrinas y solo consideración y aprecio a los hombres que mejor las interpretan y practican, pedimos que cuando se cambia una situación odiosa como la creada y sostenida por los patronos de El Parlamento, la que sucede se divorcia de aquellos elementos que pueden bastardearla o paralizarla en la mitad de su curso.

Y que la situación actual es distinta, y aun bajo muchos conceptos opuesta a la que feneció el 19 de octubre último, nadie que discorra con sano criterio puede ponerlo en tela de duda. Pues si fuera la misma, o al menos análoga, ¿por qué retiró S. M. su real confianza a los ministros anteriores? ¿Cómo ni dónde hallar la razón de esa crisis laboriosa y prolongada? ¿De qué suerte explicar ese súbito y favorable cambio de la opinión pública relativamente al gobierno?

Pero no; no puede ser idéntica una situación durante la cual se prendían en la calle a ciudadanos pacíficos y se les enviaba a la cárcel donde permanecían treinta días seguidos sin manifestarles siquiera el motivo de su detención, y la en que se le concede la libertad a estos mismos desgraciados los vulnerados fueros de la justicia. No; no puede asimilarse la situación en que la prensa política gemía bajo un yugo de hierro, con la en que se le permite discutir y razonar dentro de los límites de la prudencia y del decoro. No; no existe paridad ni similitud alguna entre aquella situación que desnaturalizaba los tradicionales principios del partido moderado, y esta que ha sido creada para restaurarlos y enaltecerlos. Todo el antagonismo que media entre la injusticia y la reparación, entre una opresión furibunda y una libertad sensata, entre

la conculcación de las leyes y la legalidad, ese mismo antagonismo media hasta ahora entre la situación Nocedal-Narvaez y la situación Armero-Mon.

No tiene valor alguno el argumento que se presenta en contrario, diciendo que todos los actuales ministros tuvieron una parte eficaz, activa e influyente en la política, tan en mala hora adoptada por el gabinete Narvaez. No; esta aseveración es inexacta. Las posiciones que ocupaban entonces los individuos del ministerio Armero-Mon, no eran de aquellas que marcan la iniciativa en la marcha de un gobierno. El señor Martínez de la Rosa debe reputarse como una escepcion, y hé aquí por qué nosotros combatimos su entrada en el ministerio, aunque bien se nos alcanzaba que su influencia no había de ser la preponderante en las deliberaciones gubernativas.

Si la situación es diversa; si los periódicos que se hallan en relaciones mas íntimas con el gobierno, han presentado con colores sombríos, el cuadro de la hacienda pública, tal y como se encontraba al concluir la dominación del ministerio calamidad, a que dió su nombre el general Narvaez; si todo induce a presumir que los actuales consejeros de la corona rechazan la solidaridad política y financiera con sus predecesores; si consultando a la razón y cediendo a la elocuencia de los hechos, se debe creer que ya a inaugurarse una nueva era administrativa, ¿por qué han de subsistir los elevados funcionarios políticos que se asocian con fervoroso celo, no al sistema, porque a lo último, el ministerio del 12 de octubre no representaba sistema alguno, sino a las miras personales de sus individuos? Si esos funcionarios, por su posición, deben influir, y de hecho influyen en la marcha política del poder central, no dimiten sus cargos, como deben apresurarse a hacerlo, ¿procederá con cordura el gabinete dejando que la máquina gubernativa se paralice y detenga en manos de aquellos? Por ventura el duque de Valencia, respetó a los que se hallaban desempeñando esos altos empleos, cuando se puso al frente de los destinos del país? No encomendó tan importantes funciones a las personas que le inspiraban mayor confianza? Pues los hombres de confianza para el general Narvaez, no pueden serlo para el general Armero, porque la política del uno, no debe ser, no será, no es ya de hecho la política del otro.

El Parlamento ha descubierto un manto sencillo para aparecer lógico: generalizando hasta lo infinito un pensamiento concreto y limitado, le hace susceptible de las mas peregrinas consecuencias. De este modo se consigue presentar raciocinios convincentes, formar, al menos, sofismas deslumbradores. Así supone que nosotros pedimos en absoluto la destitución de los empleados, y queremos reducir al estado de párias, tales son sus palabras—a los hombres de su partido.

Antes de seguir adelante, y aun a riesgo de alterar el orden de nuestras consideraciones, preguntaremos a El Parlamento cuál es su partido? Partido político, en la acepción genuina de esta palabra, es la asociación de hombres que convienen en un sistema de ideas, en ciertos y determinados principios, subordinados unos a otros y enlazados por un pensamiento capital. ¿Era un verdadero sistema homogéneo, compacto y gerárquico el que simbolizaba el gabinete Narvaez? ¿No representaba la monstruosa amalgama de los principios liberales conservadores y de las tendencias absolutistas? ¿Estaban en consonancia con las instituciones constitucionales las depor-

taciones gubernativas, los encarecimientos arbitrarios? ¿Correspondían al espíritu liberal de la Constitución de 1845, la ley de imprenta y la última reforma? Pues si todo era heterogéneo, contradictorio e inconciliable, preciso es deducir que el partido de El Parlamento le formaba el círculo de los amigos del ministerio Narvaez. Y no queremos enunciar otra consecuencia, porque temeríamos inferir una injuria grave a nuestro adversario político, suponiendo que en las horas de felicidad seguía invariablemente las huellas de sus protectores, y que en las del infortunio pretendía volverlos el rostro para refugiarse en las filas de la comunión conservadora.

Y aun definiendo a ese supuesto partido tal y de la manera que es en sí, no deseamos que se hagan destituciones en masa de los empleados públicos, ni nunca lo hemos deseado, y para convencerse de ello, puede, si gusta, El Parlamento leer uno de los artículos relativos a este punto que publicamos hace pocos días. Lo que sí hemos dicho, lo que repetiremos, lo que sin duda ha herido la esquisita susceptibilidad de El Parlamento, lo que vamos a transcribir para evitar torcidas versiones, es lo siguiente:

«Por qué no se renueve a los funcionarios públicos que han abusado de su poder prestando y deportando a ciudadanos pacíficos, que en todo caso y cualquiera que fuese el grado de su culpabilidad tenían tribunales que los juzgasen y leyes que los protegieran y castigarán? Si la arbitrariedad es patente, el tolerarla equivale a consentirla, y el consentimiento en este caso, destruye la fuerza moral de un gobierno.»

Eso pedíamos y pedimos en nombre de la justicia; en nombre de una política previsora, insistiremos en solicitar que se separen a los altos funcionarios, que deben considerarse como miembros dislocados del yerto cadáver que antes se llamó ministerio Nocedal-Narvaez.

No crea, empero, el periódico a que contestamos, que nos referimos a sus redactores que antes firmaban los artículos que escribían, sin duda para sancionar con la práctica sus teorías referentes a la prensa, o para no incurrir en la nota de cobardes, que el señor Pidal quería arrojar sobre los escritores que se cubrían con el velo del anonimato, y que ahora, por un rasgo de modestia incomprensible, ocultan sus nombres bajo el general de «el secretario de la redacción.» No, no tenemos interés alguno en que dejen de desempeñar destinos que carezcan de una merecida influencia política, por mas que algunos de nuestros colegas hayan opinado que los que defendieron en la prensa, todos los actos del ministerio anterior deben sacrificarse generosamente, ofreciendo un hecatombe a la memoria de sus favorecedores y patronos.

El Parlamento cree vulnerarnos en lo mas vivo y sagrado de nuestra honra, estableciendo a cada plumada un paralelo entre la conducta que observamos al principio y la que seguimos después respecto al gabinete Narvaez. Arma embotada es esta que no nos causa el menor daño. Nosotros ahora y siempre manifestaremos en alta voz que defendimos al gabinete Narvaez con la fé mas sincera, con el mayor celo posible, con toda la plenitud de nuestras fuerzas, mientras creímos que ese gabinete simbolizaba las doctrinas a las que siempre hemos tributado ciego culto. Cuando abandonó estas ideas, permanecimos fieles a ellas, y volvimos la espalda a los hombres que, engolfados en un laberinto sin salida de reacciones, eran ya impotentes pa-

que cada vez iba mas en aumento; pero no respondió nada, porque se daba por satisfecho en que hubiese habido una idea capaz de distraer a su amo del pensamiento de la muerte. Pensando que el conde podría probar después, si le parecía, que no había muerto, le pareció que era una bendición del cielo haber salido tan bien de aquella cruel alternativa.

Hubo un momento de silencio, y el conde que se andaba paseando por la sala, se paró de repente.

—¿Qué hora es?—preguntó.

—Las doce.

—Hasta media noche me faltan doce horas que esperar. A media noche entrarás aquí, me darás mi mejor traje, porque quiero que mi último día sea tan brillante como el primero. Será la última vez que el conde Dennery se vestirá de gran señor. También me darás mi mejor espada y mi mejor puñal. Con que hasta la noche.

El escudero se inclinó y salió.

Todo el tiempo que estuvo encerrado el conde no hizo otra cosa que dejarse llevar por la febril agitación de su pensamiento.

Estaban tirados los dados; había perdido la primera partida; ¿perdería también la segunda?

Cuando dió la primera campanada de las doce, entró el viejo escudero.

—Bien, dijo el conde, eres exacto.

Vistióse después, y luego que hubo terminado esta operación tan minuciosa, como si hubiera debido ir a la corte, miróse algún tiempo con complacencia, arreglando detenidamente los pliegues de su cuello. Tomó una ancha capa de color oscuro y volvió a alargar la mano a su viejo escudero.

—Ahora, Juan, dijo, sea lo que Dios quiera.

FIN DE LA PRIMERA PARTE.

FOLLETIN.

GERONIMO RUDEIX,

EL BARON DE BAZANCOURT.

PRIMERA PARTE.

(Conclusion.)

Hubo después un intervalo de silencio, silencio solamente que por una parte se refería a la vida, y por otra a la muerte. Acercóse de nuevo el conde a Juan, y enseñándole el brazalete que tenía en la muñeca, le dijo:

—Me juras, Juan, que no se separará jamás de mí? Es el único recuerdo de la vida que quiero conservar en la muerte.

—Lo juro!—dijo el escudero.

—Ahora, ya no tengo nada que decirte; déjame y vete.

—¡Monseñor!—dijo el escudero.

—Tómelo dulcemente la mano el conde, y le dijo: —Adios, Juan, déjame.

Como vacilase el pobre hombre en marcharse, le dijo el conde:

—Ya te llamaré pronto; déjame ahora.

—¿No es verdad que me llamaréis, monseñor?

—Abrió la puerta, y al marchar murmuró:

—Bien sabía yo que esto había de acabar mal.

Luego que Gaston estuvo solo, dirigióse resueltamente a la mesa en que había dejado sus armas al entrar y cogió un puñal.

por bugias, sino donde Dios quiera; en los caminos o en las sombras; tumba por tumba escojo esta.

Y presa de aquel pensamiento repentino que había hecho brotar su desesperación, abrió la puerta para llamar a Juan; pero vió al viejo escudero, de pie apoyado en la pared cerca de la puerta.

—Me habíais dicho, monseñor que me llamaríais y estaba esperando.

—Juan, dijo el conde, ya no quiero morir.

—¡Oh! es una buena resolución, monseñor, dijo el escudero radiante de júbilo;—Dios y vuestro padre os lo han inspirado.

—Si, dijo el conde con una voz animada;—quiero vivir, pero para mí, para mi solo, lo voy bien lejos de todos, ¡lejos, de esos caballeros que no tienen corazón! ¡de esas mujeres que no tienen alma! ¡lejos de toda existencia anterior que es una mentira y una ironía. Viviré en esa vida ardiente que cada día produce nuevas emociones.

—¿Vais a ir a combatir con los ingleses, monseñor?

—¡Combati! ¿dónde estaría mi bandera? ¿dónde los pajes que llevarían mis pendones? ¿dónde el oro con que mantendría mis caballos de batalla? No, Juan, mi ruina y mi pobreza me seguirían en medio de los combates; no podré tener mas que la armadura de un soldado pues no puedo pagar la de un gran señor. No, no, combatiré en otros combates, al lado de hombres que no se burlarán de mi pobreza porque jamás han conocido otra cosa.

—¿Qué queréis hacer, monseñor?

—Ir a reunirme con Gerónimo Rudeix, y alistarme en su compañía.

—¿Qué compañía?

—La de los merodeadores.

—¡Merodeadores!—repitió dos veces el escudero;—¿pero qué vais a hacer Dios mio?

—Batirme con ellos, y cuando venga la muerte, que venga en buen hora.

—Pero, monseñor si se sabe esto en la corte, ¿qué se va a decir?

—¡Calló un instante el conde, y acercándose al escudero le dijo:

—Escucha bien lo que te digo, Juan. Desde hoy ha muerto el conde Dennery: ¿lo entiendes? Cuando mueras, debes llevar contigo el secreto de tu vida. Hé aquí lo que vas a hacer. Esta noche haces ensillar uno de mis caballos, el que quieras, y luego que esté ensillado, despedirás mis pajes, diciéndoles que yo te he encargado de conducirlos tú mismo a un sitio señalado. Como será de noche y estamos en la mitad del invierno, no podrás, sin despertar sospechas, envolverte en una capa. Llevarás uno de mis gorros de terciopelo y una capota ó irás así a la orilla del Sena; al subir por la Torre de Nesle, encontrarás fácilmente un sitio en que no haya parapeto. Cuidarás que nadie te siga o te pueda ver; luego que te hayas asegurado de ello, arastrarás mi capa por las piedras para desgarrarla en muchos parajes; y dejándola con el gorro a la orilla, lanzarás el caballo en medio del Sena, sin que se te importe a dónde irá. Volverás en seguida a casa y me esperarás y harás que todos me esperen durante la noche. Cuando amanezca, manifestarás inquietud por mi ausencia, y enviarás a buscarme en diferentes direcciones a todos los criados de casa, haciendo que vayan algunos al sitio en que hayas dejado la capa y la toquilla. Sin duda los encontrarán e tendrán noticias de ellos. Entonces tú dirás y harás creer por la ciudad que me ha precipitado en el Sena el caballo, y que han sido encontrados en la orilla mi capa y mi toca horriblemente desgarradas. Correrá la noticia de boca en boca, y tú quedarás libre y habrás obrado como un servidor honrado y leal.

—El escudero había escuchado todo con un asombro

ra garantizar el porvenir del partido conservador, al que nosotros enlazábamos la ventura de nuestra patria. No fue cuestión de temperamento, como afirma nuestro antagonista, sino de convicciones, de pura y severa conciencia política; aquella determinación nos honrará siempre, no menos en su esencia que en la forma y modo con que la llevamos a cabo. Combatimos a los hombres porque se divorciaban de las buenas doctrinas, y abogamos ardentemente por las doctrinas, cuando se hallaban proscriptas de la esfera del poder.

Adheridos constantemente a la misma línea de conducta, prestamos nuestro débil apoyo al ministerio actual como le prestaríamos a cualquier que hubiese salido del seno del partido liberal templado y que se propusiera sustentar los principios que venimos defendiendo desde nuestra aparición en la arena política. Esta, y no otra, es la razón porque nos rebelamos contra esos padres maestros que quieren vincular para sí y sus creaciones el sistema de gobierno que mejor cuadre á sus fines egoístas. No, no catamos la autoridad de los santones que llamándose á sí propios miembros respetables del partido moderado, alteran las tradiciones y el credo político de este partido; inyectan ó se adhieren á reformas semi-absolutistas. Para concluir diremos que no somos moderados á la usanza de *El Parlamento*; que nos separa una línea profunda, un abismo insuperable; que nuestra situación respectiva es de todo punto antitética, y que no es extraño por consiguiente, que hallemos vituperable todo lo que el partido ultramoderalista encuentra digno de loa y apasionado elogio.

Nosotros anhelamos que se mantenga en toda su fuerza y vigor la Constitución de 1845; para eso ha subido á las regiones oficiales el gabinete Armero y para eso le ofrecemos con la lealtad que nos caracteriza nuestra débil cooperación. Siendo, por lo tanto, distinta la situación política, distintos han de ser los elementos sobre que se apoye y distintos los hombres que contribuyan á sostenerla. Si otra cosa se verifica nacerá la confusión; estallarán las divergencias ocultas, y el gobierno, ó se verá reducido á una inmovilidad estéril, ó fomentará una nueva serie de convulsiones y trastornos, de los que para siempre quisiéramos ver preservada á nuestra infortunada nación.

M. F. Manrique.

Los facultativos consideran sin duda tan próximo el alumbramiento de S. M., que se ha dado orden de permanecer en el cuartel á los oficiales nombrados para mandar las baterías que deben hacer las salvas de ordenanza.

También están dispuestos á todas horas los que han de enarbolarse las banderas en los sitios designados.

Parece que la comisión encargada de proponer las reformas que son oportunas en nuestro sistema administrativo, ha presentado ya al señor ministro de la Gobernación el fruto de sus trabajos. La comisión ofrece un sistema completo en varios proyectos sobre organización del consejo de Estado, ayuntamientos, diputaciones, consejos provinciales y gobiernos civiles. En el consejo de Estado se dice que habrá un número de consejeros extraordinarios, como en Francia, de que poder disponer para desempeñar otras funciones importantes, cosa que, en vista de lo que está ocurriendo, es de absoluta necesidad para que no se infrinja ni el espíritu ni la letra de la ley de organización de este alto cuerpo.

Está terminado ya el importante proyecto de ley sobre reforma de nuestro sistema hipotecario con arreglo á la autorización que el gobierno anterior solicitó y obtuvo de las Cortes. Es esta una de las cuestiones que mas urge resolver con acierto en España.

Anteayer llegaron á esta corte los señores general Blaser y conde de Sanafé.

El estado de sitio que pesa hoy sobre algunas provincias de España, desaparecerá en todas aquellas en que, á juicio de las autoridades, no se crea indispensable para el sosten de la tranquilidad pública, ó donde hagan necesario el estado excepcional altas consideraciones de sosiego interior, como sucede en Cataluña.

Los detenidos en Leganés van volviendo poco á poco al seno de su familia, conforme va depurándose su inocencia legalmente, ó la desaparición de las causas que indujeron al gobierno á proceder á su prisión. El señor marqués de Corbera aspira á que en breve no queden en dicho depósito sino aquellas personas conocidas claramente por vagos, ó contra quienes haya graves motivos legales para que sigan bajo la vigilancia del gobierno.

Parece que durante la situación anterior se espidió por el ministerio de Hacienda una resolución importante y hasta ahora desconocida, fijando los medios con que debían ser compensadas las corporaciones y personas á quienes se privó de parte y del todo de las rentas que les producían los bienes que han dejado de pertenecerles, á consecuencia de la desamortización acordada por las leyes de 1.º de mayo de 1853 y 11 de julio de 1856. En virtud de esta disposición ha tenido á bien S. M. autorizar desde luego á las corporaciones civiles, para percibir por trimestres vencidos, de las tesorerías de provincia el 4 por 100 de las sumas ingresadas en el Tesoro por producto de venta, de las fincas y censos de beneficencia, como la parte del capital

necesario para proporcionar á los establecimientos del ramo una renta igual á la que producían los bienes antes de ser enajenados en virtud de lo dispuesto en las espresadas leyes.

Nos abemos con qué fundamento pueda decir *El Norte* de Bruselas que en la segunda semana de noviembre se reunirá en Londres la conferencia diplomática para tratar la cuestión suscitada entre Méjico y España, no habiendo aun recibido el gobierno español noticia oficial de haber aceptado Méjico la mediación de Francia é Inglaterra. En el caso de llegar á celebrarse esas conferencias, Francia estará representada por el conde de Persigny, Inglaterra por el conde de Clarendon, Méjico por Lafragua, y España, á lo que se dice, por el señor González Brabo.

Ahora solo resta que Méjico nos haga el favor de dar las reclamaciones que le haremos por la vía diplomática en presencia de las dos primeras potencias de Europa. El gobierno, según nuestras noticias, dicen *Los Hojas*, hubiera tomado alguna resolución sobre la actual legislación de imprenta, si detrás de ella se encontrara otra legislación aprobada por las Cortes, y que haya sido aceptada por el partido conservador. Entre seguir aplicando la ley actual de un modo conciliador y tolerante, ó restablecer los decretos porque antes se rigió la imprenta, ha creído mas legal y mas conveniente á esta, una vez vencidos por la prensa los principales obstáculos que ofrece la actual legislación, el aguardar á que las Cortes modifiquen ó voten otra ley que dejando á la imprenta una justa libertad, no ponga en peligro los intereses del Estado.

Dice *El Clamor*:

«A pesar de asegurar varios periódicos que por ahora continuarán los señores Cueto y Alvarez desempeñando las secretarías de Estado y Justicia, tenemos motivos para creer que en el primer puesto entrará D. Antonio Caballero, consejero real en la sección de Ultramar.»

El mismo periódico anuncia que anteanoche debe haberse firmado el real decreto nombrando al general D. Joaquín Armero jefe del cuarto del rey.

Quizás el nombramiento del señor Seijas no sea muy mal recibido por la magistratura; pero nuestro colega *La Crónica* cree que habrá sido mal recibido por todos los hombres políticos que desean que concluyan ciertas cosas en España, y es de opinión, por tanto, de que el señor Seijas no ha debido aceptar el nombramiento.

Asegúrese que en la presente semana se firmarán algunos nombramientos importantes en Guerra y en Hacienda.

Dice un periódico de Tebueriga ya á ser colocado en un alto puesto del ministerio de la Gobernación.

Las noticias que tenemos de Lisboa alcanzan al 26, y son mas tristes, si cabe, que las que recibimos del correo anterior. Desde el 22 la epidemia se ha mostrado en un período aligido. La enfermedad reinante que así participa del tifus como del vomito negro, ha invadido y llevado al sepulcro cada día á centenares de personas. El 25 se notó al fin un gran descenso en la enfermedad, efecto sin duda del cambio atmosférico, porque los médicos se confiesan impotentes para combatirla. Las autoridades por su parte siguen en extremo apáticas y débiles ó adormidas. La gran figura que descuella en medio de tantas desgracias es la de S. M. el rey don Pedro V, quien además de hacer cuantos sacrificios personales son imaginables, acaba de entregar á la junta de socorros cerca de un millón de reales para repartirlos entre los pobres enfermos, cantidad de gran importancia, considerado el corto patrimonio del monarca lusitano.

Hé aquí lo que dice ayer *Las Novedades* a propósito de la demanda de injuria interpuesta por don Cándido Nocedal contra nuestro colega:

«En *El Parlamento* del domingo leemos las siguientes líneas:

«Sabemos que el señor Nocedal ha denunciado, como injurioso y calumnioso, un artículo inserto en *Las Novedades* del día 25 del mes que acaba de pasar. Por eso nos abstendremos de insertar la respuesta que nos disponíamos á dar á nuestro colega. A su tiempo pondremos en conocimiento de nuestros lectores la sentencia de los tribunales.»

«*El Parlamento*, que tan enterado está de cuanto se refiere al anterior gabinete, nos anunció con toda anticipación la denuncia que hemos visto confirmada ayer al ser citados para hoy á juicio de conciliación.

Preparados estamos para la defensa del artículo, que hemos leído repetidas veces sin encontrar la menor palabra que pueda calificarse por el señor Nocedal como injuriosa ni mucho menos como calumniosa.»

Ahora mas que nunca creemos que debe tratarse una cuestión que tanto interesa al Estado y á militares de individuos, y á no ser que se condene y califique de calumnia el error que pueda cometerse al hacer un cálculo, lo cual es imposible no declarándose previamente infalible el señor Nocedal, tranquilos estamos del fallo de los tribunales, que en la ocasión presente, como en todas, juzgarán solo por los hechos.

No extrañamos la conducta del señor Nocedal, el cual, aun después de caído, tiene muy presente á la prensa periódica, que está en su derecho censurando los actos oficiales.

Por lo demás, pendiente está ante el Consejo real la cuestión de cálculos y de números, á los cuales nos referimos, y sobre ellos llamamos nuevamente la atención del señor Bermúdez de Castro. El Consejo real decidirá á justicia dando la razón al señor Nocedal, si la tiene, ó quitándosela, como esperamos.

Solo nos resta que añadir que sentimos que la denuncia sirva de pretexto á *El Parlamento* para no darnos la respuesta que dice tenía preparada, porque hubiéramos deseado ver cómo trataba una cuestión para nosotros tan clara y tan sencilla, y sujeta exclusivamente á guarismos.

Copiamos de La Iberia:

«Se asegura; y esto es lo lógico en política, que el nuevo ministerio viene á representar y desenvolver en el poder un sistema contrario al que seguía el anterior, porque un simple cambio de personas no puede justificar jamás las inquietudes y trastornos que ha causado la última crisis. Y sin embargo de esto, vamos viendo con dolor que los últimos ministros empiezan á asociarse de una manera demasiado íntima al nuevo gobierno. El señor Seijas ha tenido la abnegación de resignarse á entrar en el tribunal supremo de justicia, precisamente en el puesto que mas relación tiene con la alta administración y aun con la política, y se habla del señor Pidal para la vacante que ha dejado en Roma el actual ministro de Hacienda, su cuñado. Lo declaramos con rubor; sentimos á fuer de leales adversarios que escenas de esta especie se representen en nuestra España, por mas que lo que de ellas resulta vaya á imprimirse sobre la frente de nuestros adversarios. Esto equivale á hacer de la política un bazar reservado, un asunto de familia, una especie de canongías preparadas para las caídas de los ministros á quienes los sucesos corresponden con carino, enseñando á los venideros el ejemplo.

Por lo que se ve, los destinos públicos son patrimonio de unas cuantas personas que se empeñan en sacrificarse por su país.»

Juzgamos interesante la siguiente declaración de las Hojas:

«No porque hasta ahora haya guardado silencio la Gaceta, lo mismo en lo tocante á cosas que á personas, debe creerse que el ministerio carece de pensamiento determinado, ni va derecho al planteamiento de su sistema propio por medio de las personas mas aptas á su juicio para secundarlo. No debe esperarse, ya lo hemos dicho, que una larga serie de destituciones lleve la perturbación lo mismo al partido conservador que á los negocios públicos; pero debe creerse, atendido á que acaban de pedirse sus hojas de servicios á los altos funcionarios públicos, que el gobierno al mismo tiempo que prepara su plan, busca con detenimiento las personas mas idóneas para llevarlo á cabo.»

Uno de nuestros colegas publica la siguiente carta:

«Londres 27 de octubre. — ¡Delhi ha caído! El telegrama ha dejado desprenderse de sus hilos una de esas palabras tan frecuentes y felices de nuestra época, que encierran un mundo y convuelven en sus elementos una nación. El parte es mas lacónico que de ordinario y apenas contiene otra noticia. ¿Para qué mas? ¿No encierra en sí la suerte de un imperio, el triunfo de la civilización y la gloria de un pueblo? El telegrama deja los detalles de los grandes acontecimientos que trasmite para los medios vulgares; ¡Delhi ha caído! Hé ahí todo lo que el mensajero misterioso murmuró anoche en el oído de la nación británica. El efecto que esta palabra mágica produjo en el público, es indescriptible. Los habitantes de Londres se lanzaron sobre los periódicos de la tarde, con la misma violencia que los habitantes de New-York sobre sus bancos en crisis. Las prensas periodísticas rugían con las cuartas ediciones; los ciegos atronaban los aires con sus gritos; grupos numerosos se veían por todas partes deplorando á la luz de las farolas de gas en medio de las calles la alegría nueva; en los teatros se entonaba el magestuoso aire nacional *God save the Queen*, y en la Cité, en los clubs, las sociedades, las reuniones públicas ó privadas, no se hablaba de otra cosa mas que de este grande acontecimiento por el cual ha suspirado tanto tiempo el pueblo inglés, que de tal manera ha apasionado el espíritu humano y que es la catástrofe final del drama mas terrible de que se hizo culpable la humanidad, desde Cain hasta Nana-Sahib.

Delhi ha caído pero no sin hacer antes un último y desesperado esfuerzo. La lucha ha sido tremenda, la matanza espantosa. Este glorioso hecho de armas ha costado á los héroicos defensores de la civilización 640 hombres entre soldados y oficiales. El 20 de septiembre, aniversario de la batalla de Alma, Delhi, la peadora capital del antiguo Mogol estaba de nuevo en posesión de los ingleses. Bajo sus ruinas quedaban envueltas las esperanzas de los cipayos de la India y de los cipayos de Europa. La guerra ha terminado. Algunas chispas saltarán aun, pero el monstruo, después de los triunfos obtenidos y la caída de Delhi, queda herido en el corazón.

La gloria de tan nobles hechos de armas pertenece exclusivamente al puñado de valientes europeos que se hallaban en la India cuando estalló esta espantosa rebelión militar. Los refuerzos exteriores apenas habían quemado aun un cartucho á la última fecha. ¡Prueba elocuente de la superioridad del valor, la disciplina y la inteligencia sobre la barbarie! Solo recordo un hecho análogo en la historia: el de Hernán Cortés quemando sus naves y conquistando con un puñado de soldados españoles el imperio de Moctezuma.

El mismo telegrama indica sin embargo que el espíritu de rebelión se manifiesta aun vivo y activo en algunos puntos. Sangor y Subulphore han sido amenazados por los rebeldes de Dinapore bajo Koor Singh y ha sido necesario desarmar la artillería indígena de Hyderabad, en Scinde. En Kurrachee se ha descubierto una estensa conspiración entre los artilleros del regimiento 21.º de infantería indígena de Bombay para asesinar los habitantes europeos, los cuales fueron inmediatamente desarmados, ocho de los conspiradores ejecutados y veinte y dos trasladados por toda su vida. En Shikarpore, alta Scinde, los artilleros indígenas se apoderaron de los cañones el 25 del pasado, pero fueron derrotados por las tropas leales. En Ahmedabad se hizo una tentativa para sublevar al 2.º de granaderos de Bombay, pero abortó, fué reprimida y capturados los promovedores del alzamiento.

Por último, todos los nuevos movimientos parciales que han estallado han sido ahogados. Ellos prueban, sin embargo, el espíritu de insubordinación que ha engendrado la prolongación del cerco de Delhi, y cuán importante y oportuna es la toma del foco de la conflagración. Cualesquiera que fuesen los reveses de los rebeldes en el campo de batalla, su vista se tornaba siempre á Delhi, el faro de sus esperanzas, y mientras este estuviese luciendo el espíritu de rebelión no podía menos de cundir; pero una vez estinguido, las

fuerzas de los rebeldes desfallecen y se disipan sus sueños.

Este hecho debe por tanto haber producido un efecto inmenso entre los indígenas. Los pocos que han escapado vivos, si es que ha escapado alguno, propagarán por todas partes la noticia de la suerte que ha cabido á la guarnición de Delhi, y el desaliento y el terror se apoderarán de los que osen aun hacer frente á los soldados de la civilización.

Pero ¿y Lucknow? me preguntará V. ¿Cuál es la suerte de la pobre guarnición de la capital de Uda? Desgraciadamente aqui nos dirigimos la misma pregunta y nadie contesta, é interrogamos al telegrama y el telegrama guarda silencio. Esta duda puede, pues, considerarse filosóficamente como la gota de hiel que acedra todas las dichas de esta vida. La ansiedad que se había calmado un tanto con las últimas noticias, ha vuelto á aumentarse, pues nada nos dice el telegrama de Havelock, ni de Outram, ni de Nana-Sahib, ni de Lucknow.

Por consiguiente aconsejo á V. que se resigne, como nos resignamos nosotros, y espere á que se reciban mas detalles, los cuales me apresurará á comunicarle.»

Hé aquí algunos mas pormenores relativos á la estancia de los duques de Montpensier en Barcelona:

«El día 21 de octubre, en que entraron en esta capital SS. AA. RR. los Serenos, señores duques de Montpensier, se cumplieron 98 años que, casualmente en la misma hora de la tarde en que ellos entraban en el real palacio de Barcelona, había salido del mismo edificio, después de haber sido objeto de entusiastas demostraciones de afecto, su bisabuelo el gran Carlos III, acompañado de su augusta esposa doña María Amalia de Sajonia y de toda la real familia. Los festejos reales duraron tres días, y fueron tan extraordinarios comountuosos.

Segun se nos ha manifestado, entre las personas que SS. AA. RR. se dignaron admitir ayer á su mesa, debemos citar los señores condes de Portugal y de Brasil, que el día antes tuvieron el honor de ser recibidos por SS. AA. en audiencia particular.

Al abandonar las casas consistoriales, los señores duques, fieles á la galante promesa que tenían empeñada con la ilustre junta de damas, pasaron á pie á la inmediata casa de Comunes Depósitos, en cuyo piso superior tiene establecida la misma una de sus dos escuelas gratuitas para niñas pobres. Varias comisiones de la propia junta esperaban á SS. AA. al pie de la escalera y en las mesetas de la misma, y por todas ellas fueron saludados con las mas señaladas muestras de afectuosa deferencia.

En el local de la referida escuela se habían reunido ayer, además de las niñas que á ella concurren, todas las que frecuentan la que la propia junta tiene establecida en la calle de la Palma de San Justo, de manera que eran en número de unas 300 las que se hallaban aguardando la llegada de SS. AA., y las que, al divisarlos, prorumpieron en un entusiasmo: «¡Vivan los infantes!»

Estos se dignaron tomar asiento en la sala de sesiones, y con amable detención y el mas solícito interés se enteraron del orden que rige en las escuelas, y de los cargos y atribuciones que respecto de las mismas y de la casa de Misericordia y Espósitos, desempeñan las señoras que constituyen la junta, y á las cuales manifestaron repetidas veces el aprecio en que tenían sus servicios. De la espantosa sala examinaron varias labores, y permitieron que el R. director de religión dirigiese varias preguntas sobre el catecismo cristiano á las alumnas que para este objeto se presentaron; preguntas que fueron contestadas con el mayor acierto.

El señor duque tuvo á bien pasar á la sala de costura, y en unión con su augusta esposa tuvo especial complacencia en inspeccionar los trabajos, tanto de las principiantes como de las que se encuentran mas adelantadas, no cesando de repetir que era altamente acolecido á todo encomio el objeto de aquellas escuelas, y el satisfactorio y aventajado estado de las mismas.

Tan espresivos elogios subieron de punto cuando vieron SS. AA. los trabajos de bordados y otros de un mérito el mas esquisito que se están disponiendo para la exposición pública que todos los años tiene lugar en el acto de la sesión que para la distribución de premios celebra la sociedad económica barcelonesa de Amigos del país el 19 de noviembre en celebridad de los días de S. M. la Reina.

Primeramente el señor duque, y después la señora infanta, tuvieron á bien hacer presente á las señoras que los rodeaban que, siendo hoy los días de una de las infantes sus hijas, les mandarian una limosna, fian do á su celosa discreción el emplearla á distribución de la manera que lo tuviesen por mas conveniente. S. A. la infanta pidió que se le facilitara una copia del reglamento de la junta de damas para hacer del mismo provechosas aplicaciones.

Al despedirse de las señoras de la junta les reiteraron de nuevo lo muy satisfechos que quedaban de haber visto comprobados, así en la casa de maternidad y espósitos como en las escuelas que acababan de visitar, los saludables efectos de las tareas á que se dedicaban. Envidiable recompensa para las distinguidas señoras que así practican la mas recomendable de las virtudes cristianas, la caridad, debe ser la aprobación tan autorizada como la que parte de los labios de unos príncipes que tanto la comprenden y practican.

Al subir al local de las escuelas, y al retirarse de las mismas, SS. AA. fueron cumplimentados por la junta de caja de ahorros, que tiene sus oficinas en el mismo edificio; y como durante la visita de las escuelas se les hubiesen presentado el R. párroco de los Santos Justo y Pastor, y se hubiesen enterado por este medio que se encontraban á pocos pasos de distancia de una de las parroquias mas antiguas de Barcelona, como que sirvió de catedral mientras se edificaba el templo que hoy existe, y se veneró en ella la imagen de Nuestra Señora de Monserrate, resolvieron pasar á verlo, como efectivamente lo hicieron, orando en varias capillas, y especialmente ante las en que se halla colocada la rica urca que encierra las reliquias de San Faciano, obispo de Barcelona, quedando muy complacidos de la restauración de pintura poliroma con que han empezado á adornarse las bóvedas de tan ilustre templo.

El *Diario de los Debates* ha consagrado un notable artículo al desahucio de la crisis ministerial de la España. En él se felicita de la solución constitucional que ha tenido, y después de alabar altamente los esfuerzos lógicos de nuestra augusta Reina, por formar un ministerio de conciliación dentro del partido conservador, hace un elogio de las cualidades del general Armero

y de los Sres. Mon, Martínez de la Rosa, Salaverría y Bermúdez de Castro, juzgando los antecedentes de este hombre público con notable exactitud. Del general Armero, dice, que es conocido por su valor y su prudencia á la vez. Del Sr. Mon asegura que él es el que ha realizado la verdadera revolución económica de España, y dado pasos en el camino de la libertad de comercio, que la misma Francia no ha dado en lo que va de siglo.

Considera por lo mismo su visita al poder como una prenda de orden y de miras ilustradas, á lo cual cree contribuirá no poco el Sr. Martínez de la Rosa, que ha prestado siempre tan grande garantía, segun el *Diario de los Debates*, á los principios de orden y de libertad, ilustrando su nombre en Europa. La energía del Sr. Bermúdez de Castro y los conocimientos del Sr. Salaverría, son una prenda á sus ojos de que la política del actual gabinete será tan firme como sostener el orden como liberal é ilustrada. Este mismo sentimiento se revela en casi todos los artículos que se han publicado por la prensa conservadora en Francia y aun en Inglaterra.

Despacho telegráfico particular de la Gaceta de Madrid.—PARIS 26 de noviembre de 1857.—El Norte de Bruselas anuncia que el ministerio belga ha presentado su dimisión al rey.

Francfort.—La cuestión de los ducados del Holstein, sometida por el Austria y la Prusia á la deliberación de la Dieta germánica, ha pasado á informe á una comisión.

BOLSAS ESTRANJERAS.

Amber 27 de octubre.—Diferida, 24 3/4 p. Interior, 36 3/4 p. Amsterdam 27 de octubre.—Diferida, 25. Exterior, 41. Interior, 36 3/4. Francfort 27 de octubre.—Diferida, 24 7/8. Interior, 36 1/8. Londres 27 de octubre.—Consolidados, 88 7/8. Exterior, 40 3/4. Diferida español, 25 3/8, 5/8. Pasiva, 6 1/8.

Por toda la sección de sueltos: F. M. Redondo.

ESPIRITU DE LA PRENSA.

La España toma acta de varios párrafos de artículo publicado el domingo por *El Clamor* en los cuales este diario escitaba al ministerio á que emprendiese una marcha resuelta y bien definida.—Con este motivo dice *La España*:

«Lo primero que nos ocurre, después de leer los anteriores párrafos, es hacer las siguientes preguntas: ¿hay quien os conteste á ellas? ¿Qué es lo que pretende *El Clamor*? ¿A qué aspira? ¿Ha repudiado sus antiguos principios, aquellos que le dieron crédito y fama en el partido progresista? Porque nosotros comprendemos que, siendo hoy lo que fué antes, tenga exigencias con un ministerio uoderado. En un ridículo de ideas distintas á las dominantes, no es mas que una oposición radical, inflexible, intransigente. Cualquiera que sea la fracción del partido moderado que ocupe el poder, puede tener algo de común con ella un periódico del progreso? ¿Qué mas le da *El Clamor* que la política del gobierno moderado á mas ó menos liberal, si de ningún modo ha de ser suya, si es que nuestro colega sigue siendo progresista? O la actitud en que se ha colocado *El Clamor* es un contrasentido, ó este periódico ha sufrido una transformación completa. ¿Podremos saber en co de estas dos cosas está la verdad?»

La Crónica escribe sobre la cuestión de disolución de Cortes el artículo que reproducimos.

«Es tal la causa que sustentan los que quieren á la disolución del Congreso, que sus argumentos no necesitan refutarse sino exponerse con claridad y desnudos de frases ambiguas de que se sirven. Hoy nos tomamos el trabajo de redactar apuntando nada mas las consecuencias absurdas de ellos se deducen, para que juzgue el público y juzgue nuestro partido en esta contienda.

Dice *La Epoca*, haciendo coro á los periódicos progresistas: «El ministerio Armero no puede tener las Cortes un apoyo sólido y duradero; luego S. debe disolverlas.» De lo cual se deduce, que, segun las doctrinas parlamentarias de nuestros adversarios cuando se tema que un ministerio recién nombrado ha de tener apoyo sólido y duradero en un Congreso recién elegido, debe disolverse este Congreso inmediatamente á fin de que el país envíe otros diputados de cuyo ministerialismo no se pueda dudar. Luego los ministros que quieran dar fuerza y prestigio al Parlamento, no deben recibir sus inspiraciones de las Cortes, sino disolver las que existan, á fin de buscar otras que reciban sus inspiraciones propias. Luego lo que se necesita para rebatir el principio parlamentario es sentar el precedente de que cada nuevo ministerio haga unas elecciones, á fin de lograr por este medio unas Cortes que le ofrezcan apoyo sólido y duradero. Luego lo que se apetece no es un Parlamento influyente, sino un Parlamento inofensivo.

«Pero por qué no puede tener en las Cortes el ministerio Armero un apoyo sólido y sólido? Oiganse las razones que nuestros adversarios alegan. Dicen que, predominando en las Cortes el principio de la reforma constitucional en sentido reaccionario, no puede haber acuerdo entre ellas y el ministerio Armero. La reforma constitucional en sentido reaccionario significa, en el lenguaje de nuestros colegas, el proyecto de reforma constitucional de 1852, y por eso añaden que aquel proyecto sería votado por estas Cortes sin el menor esfuerzo. Por lo tanto, la mayoría de las Cortes segun el pensamiento que combatimos, quiere reafirmar la Constitución, ampliando las facultades del poder ejecutivo y restringiendo las del Parlamento. Si dicen nuestros adversarios el fundamento de esta suposición; pero nosotros, apelando á la lógica y á los actos conocidos de las Cortes, deducimos una consecuencia diametralmente contraria. Decimos, pues, que las Cortes han reformado la Constitución con el único objeto de establecer la senaduría hereditaria y de que sus propios reglamentos tengan el carácter de leyes; es así que esta reforma no estingue las facultades del poder ejecutivo, sino que le disminuye la influencia del Parlamento; es así que si las Cortes hubieran propendido á una reforma de distinta especie, como la de 1852, la hubieran hecho; es así que habiendo puesto ya la mano en la reforma no habrían omitido lo que creyeran conveniente, luego las Cortes, lo mismo que el ministerio Armero, no quieren mas ni menos que la Constitución de 1845 en el estado en que hoy se halla; luego las

intelectuales que les recomendaron para el ejercicio de sus cargos.

Por extracto.
F. M. Redondo.

PARTE OFICIAL.

PRESIDENCIA DEL CONSEJO DE MINISTROS

St. M. la Reina nuestra señora (Q. D. G.) y su augusta real familia continúan en esta corte sin novedad en su importante salud.

MINISTERIO DE MARINA.

REAL DECRETO.

De conformidad con lo que me ha espuesto el ministro de Marina, de acuerdo con el Consejo de ministros, con arreglo a lo prevenido en el párrafo séptimo del artículo 6.º del real decreto de 27 de febrero de 1852, y oído el parecer de la sección de Guerra y Marina del consejo real, vengo en decretar lo siguiente:

Artículo único. Se autoriza al ministro de Marina para que, del modo más conveniente y en el menor plazo posible, proceda a la adquisición de las 400 camisas completas que son necesarias para la tropa de infantería de marina del departamento de Cartagena.

Dado en Palacio a treinta y uno de octubre de mil ochocientos cincuenta y siete. —Está rubricado de la real mano. —El ministro de Marina, José María de Bostillo.

CORREO ESTRANJERO.

Como la cuestión de mayor interés que nos suministra el correo extranjero es la relativa a la India, daremos a nuestros lectores algunas noticias creamos dignas de publicarse sobre la toma de Delhi.

El ataque del bastión del agua, que tuvo lugar el 12, fué reforzado por cuatro cañones de 18 y dos morteros de 5 pulgadas y media, y después, según parece, por ocho cañones del mismo calibre de los primeros y por doce morteros establecidos a 200 y 250 yardas de los muros y de la aduana, cerca del río.

El fuego del enemigo era mas vivo en las baterías que acabamos de nombrar, y que se encontraban expuestas, no solo al fuego de los cañones del bastión del agua, sino también a los del antiguo fuerte de Selinghur, así como a los que estaban establecidos al otro lado del río. La artillería gruesa del enemigo fué pronto inutilizada por las baterías inglesas, pero los insurgentes hacían un nutrido fuego de fusilería.

El día 13 estaba arrojando el bastión de Cachemira y había dejado de responder al fuego que se le hacía. Las cortinas inmediatas de ambos lados estaban también arruinadas, y únicamente dos cañones respondían de tiempo en tiempo al cañonero dirigido contra él. Estando ya inmediato el asalto, el general Wilson publicó una orden del día en que se decía entre otras cosas que los asesinos insurgentes, ávidos de sangre, contra los cuales iban a combatir las tropas, serían arrojados de la fortaleza y exterminados; pero encargaba a las tropas que para obtener este resultado era absolutamente indispensable que estuviesen unidas sin separarse de sus columnas. El mayor general Wilson, se decía, no necesita recordar a las tropas los crueles asesinatos cometidos contra sus oficiales y sus camaradas y contra sus mujeres y sus hijos, para excitarles a un combate a muerte; no se debe conceder cuartel a los insurgentes. Al mismo tiempo, por humanidad y por honor del país a que pertenecen, les recomienda perdonar a todas las mujeres y niños que encuentren.

También se encargaba muy particularmente a las tropas que no se entregasen al saqueo, pues habían sido nombrados comisionados quienes se encargarían de vender todo el botín y de repartirle entre todos los combatientes; y si alguno fuese convencido de haber ocultado algún objeto, además de perderle sería castigado con la pérdida de todo derecho al botín.

En la mañana del 14 se dió el asalto. Tres eran las columnas de ataque y otra había quedado de reserva. El punto principal que había de ser atacado era la puerta de Cachemira. Sin embargo, una columna compuesta de ghorkas y del contingente recién llegado de Djumna había recibido orden de operar una división atacando el arrabal de Kichengange que está fuera de la puerta de Labrose, y si conseguía tomar el arrabal, atacar la puerta; pero el enemigo atacaba el arrabal con grandes fuerzas y con una batería de cañones de grueso calibre. Las tropas de Cachemira se habían portado con poco esfuerzo, y a pesar de los esfuerzos los ghorkas fué rechazada la columna. En el Norte de la ciudad todo iba perfectamente.

Las tropas habían penetrado por la brecha sin oposición alguna, y ocuparon toda la línea de defensa a derecha e izquierda desde el bastión del agua hasta la puerta de Caboul, comprendidas en ella la puerta de Cachemira y el bastión, la puerta Morea y el bastión, la iglesia inglesa, Skinner house y las tierras inmediatas.

La infantería victoriosa estableció su cuartel general en la casa que antes ocupaba un regimiento de caballería inglesa. Lo primero que se hizo fué hacer los preparativos necesarios para bombardear al enemigo, a fin de arrojarte del palacio de Schinghur y de los otros puntos fortificados de la ciudad, y comenzó el fuego el 15 por la mañana.

La mayor pérdida que tuvieron los asaltadores fué debida a la tenaz resistencia que experimentaron al abrirse paso a lo largo del muro hasta la puerta de Caboul, y después al tratar de penetrar en la parte mas defendida de la ciudad.

Por la noche estaba abierta una brecha en el muro del almacén de recinto que estaba ocupado con bastante fuerza por el enemigo, y al día siguiente por la mañana fué tomada la plaza por el 61 regimiento de infantería, y por los destacamentos del batallón Beelouch y de carabineros de Wilde. Al entrar se apoderaron de 125 cañones.

Hallándose entonces descubierta el palacio, hicieron contra él el fuego los cañones y morteros, y el enemigo se retiró en todos los puntos. Así, pues, la batería de Kichengange, que había rechazado a las tropas de Djumna, fué abandonada y ocupada, y los cañones que en ella se escondieron subieron a mas de 200.

La batería que está al otro lado del río parece haber sido también abandonada, y a la fecha de las últimas noticias (el 16) había sido rechazado un ataque contra los almacenes, y establecido una cadena de puestos desde la puerta de Caboul hasta el almacén, y algunas horas antes de anochecer el enemigo no sostenía sino una lucha parcial é incesante desde lo alto de las casas.

El día 17, a las 10 de la mañana, se abrió fuego desde el palacio contra el cuartel general, y el enemigo se retiró en todos los puntos. Así, pues, la batería de Kichengange, que había rechazado a las tropas de Djumna, fué abandonada y ocupada, y los cañones que en ella se escondieron subieron a mas de 200.

La batería que está al otro lado del río parece haber sido también abandonada, y a la fecha de las últimas noticias (el 16) había sido rechazado un ataque contra los almacenes, y establecido una cadena de puestos desde la puerta de Caboul hasta el almacén, y algunas horas antes de anochecer el enemigo no sostenía sino una lucha parcial é incesante desde lo alto de las casas.

El día 17, a las 10 de la mañana, se abrió fuego desde el palacio contra el cuartel general, y el enemigo se retiró en todos los puntos. Así, pues, la batería de Kichengange, que había rechazado a las tropas de Djumna, fué abandonada y ocupada, y los cañones que en ella se escondieron subieron a mas de 200.

La batería que está al otro lado del río parece haber sido también abandonada, y a la fecha de las últimas noticias (el 16) había sido rechazado un ataque contra los almacenes, y establecido una cadena de puestos desde la puerta de Caboul hasta el almacén, y algunas horas antes de anochecer el enemigo no sostenía sino una lucha parcial é incesante desde lo alto de las casas.

Córtes no quieren esta reforma reaccionaria que tiende a rebajar la importancia del Parlamento y a quebrantar las condiciones del gobierno representativo. El argumento de nuestros adversarios es, pues, el siguiente: no hicieron una reforma constitucional reaccionaria, luego la desean. Nosotros raciocinamos así: no hicieron dicha reforma pudiendo y habiéndose puesto a reformar, luego no la quieren.

Otra de las razones porque debe disolverse el actual Congreso, es, según *La Epoca*, que el ministerio Armero representa el principio de las oposiciones de 1852 y 1854; y no teniendo las Cortes la misma representación, no puede menos de haber desacuerdo entre ambos.

Al hacer este argumento *La Epoca* ha asegurado un hecho inexacto ó que no le consta, ó por lo menos, ha cometido una gravísima indiscreción. El principio de las oposiciones de 1852 y 1854 era una política de exclusivismo y combate dentro del partido moderado; luego, según *La Epoca*, esta misma va a ser la política del actual ministerio; luego volveremos a la guerra de facciones y de personas; luego retrocederemos a los tiempos de mas triste recordación para nuestro partido. Nosotros creemos que *La Epoca* ha cometido un error grave, ó asegurado un tanto ligera lo que ignora. ¿Cómo siendo moderados los individuos del ministerio Armero, habían de comprometer la existencia y el porvenir de su partido, renovando una política de que, no nos debemos acordar sino para sacar de ella lecciones y escarmentados provechosos? ¿Cómo, habíamos de creer que los sucesos ocurridos en los cinco últimos años no han enseñado nada a los actuales ministros? Necesitábamos ver que estos confirmaban con actos repetidos la su posición de *La Epoca*, para creer lo que este periódico asegura. Y no se diga que porque la mayor parte de los individuos del gabinete pertenecieron a aquellas oposiciones, no pueden menos hoy de obrar como entonces; pues no les hacemos el agravio de suponer que crean buena y adaptable para todos los tiempos y circunstancias una misma política. Aunque ellos creyeran no haber errado en 1852 y en 1854, no han de pensar por eso que ahora y entonces conviene obrar del mismo modo.

Pero si *La Epoca* tuviera razón; si el ministerio Armero representase el principio de aquellas oposiciones, y por lo mismo no debiese contar con mayoría en las Cortes; ¿no ve *La Epoca* que esta circunstancia envolvería la condenación mas explícita de las mismas oposiciones? Pues si unas Cortes libremente elegidas cuando no ocupaban el poder los hombres combatidos por las oposiciones de 1852 y de 1854, y si los que tomaron parte en ellas; si unas Cortes a cuya elección ha concurrido todo el partido moderado, son incompatibles con el actual ministerio, porque represente el principio de aquellas oposiciones, ¿con qué derecho pueden estas reclamar el poder en nombre del partido moderado? Y como no podemos creer que el gabinete Armero incurra en tan absurda contradicción, no debemos suponer que acepte la representación que le atribuye *La Epoca*.

La última razón alegada por nuestros adversarios para probar que el ministerio no puede contar con el apoyo de las Cortes, es que estas han sido elegidas con arreglo a las listas electorales rectificadas en 1854. De lo cual se infiere una de estas dos consecuencias: ó los electores amigos del gabinete Armero fueron escudados en aquella época de las listas electorales, ó no han adquirido su capacidad electoral sino después. Si lo primero, ¿cómo no reclamaron oportunamente? ¿Cómo no se ha tenido noticia siquiera de semejante exclusión hasta ahora? Si lo segundo, ¿cómo podrá probársenos que los electores nuevos bastan para modificar la opinión del cuerpo electoral de 1854? Alguna vez se ha dicho, que en las listas electorales faltaban algunos progresistas, que, ó no probaron su aptitud legal ó no reclamaron su inclusión oportunamente. ¿Serán estos los electores que habían de proporcionar al ministerio un apoyo seguro y duradero? Y no decimos nada de otra consecuencia que pudiera deducirse de este argumento, porque no podemos suponer que los acepten nuestros adversarios. Al ver que se pide la disolución del Congreso por haber sido elegido según las listas electorales de 1854, pudieran algunos creer que este Congreso no había sido válidamente elegido, y no era la representación legal del país. Pero repetimos, que no pueden pensar tal cosa los enemigos del sistema parlamentario, que saben que, ó no habían de reunirse Cortes en 1857, ó habían de elegirse los diputados por unas listas rectificadas en forma, no prescrita en la ley, ó por las existentes no rectificadas por causas insuperables. Así es que entre estas tres únicas soluciones que podía darse a la cuestión de las Cortes, no han dudado en escoger la última todos los amantes del régimen parlamentario y de la legalidad constitucional.

Pero aun concediendo que las Cortes apoyaran al gabinete, dicen, por último, los partidarios de la disolución del Congreso, su apoyo no daría fuerza ni prestigio al gobierno. ¡Tan poco valen estas Cortes a los ojos de los que quieren dar mas vigor é importancia al principio parlamentario! ¿Y por qué ha menguado tanto su influencia que ni aun sirven siquiera para apoyar a un gobierno? ¿Acaso porque dieron también su apoyo al ministerio anterior? Pues entonces los diputados de la mayoría, están imposibilitados de votar a favor de otros ministros que los anteriores ó los que sigan exactamente en todas circunstancias y cuestiones la misma conducta que ellos. Ya lo sabeis, diputados del partido conservador, estais inhabilitados para volver a ser ministeriales como no vuelva al poder el duque de Valencia; y si lo intentáis, vuestros votos no darían fuerza ni prestigio. Ya lo sabeis, diputados futuros, en adelante cada ministerio deberá tener sus Cortes particulares. A cada cambio de gabinete habrá su disolución y sus elecciones: los que apoyéis a un ministerio, estareis condenados a hacer la oposición a todos los posteriores. El ministerio Armero no necesita, pues el apoyo de estas Cortes, porque no le daría fuerza ni prestigio.

Así se defiende la disolución del Congreso; así discurren los que pretenden tener el monopolio de las doctrinas parlamentarias; así sostienen los principios y los intereses del partido moderado periódico que intentan pasar por sus órganos.

El *Diario Español* abraza la confianza de que el nuevo ministerio no defraudará las legítimas esperanzas que su advenimiento ha hecho concebir al país. Tiene por evidente que todos sus actos llevarán el sello de su origen; que sus esfuerzos se dirigirán principalmente a destruir toda tendencia que esté en oposición con el espíritu de nuestras instituciones; que su plan de gobierno tendrá por base la Constitución de 1845, como ya lo ha declarado, y que al im-

prender su obra de reconstitución política, habrá de ser consecuente con la idea capital que simboliza.

El *Clamor Público* se propone hacer que el actual gabinete desconfie de los individuos del partido conservador, sin duda para echarse en brazos de los progresistas.

Las *Novedades* enumeran los obstáculos con que, a su juicio, tendrá que luchar el ministerio Armero para realizar las tendencias políticas que se le suponen.

La *Discusión* estimula al gabinete a que salga de su apatía, revele su pensamiento por medio de sus actos, y nos dé a conocer si piensa seguir una política nueva, ó proseguir la del gabinete Narvaez; en este último caso solo le aguarda una muerte pronta y vergonzosa.

La *Iberia* se posesiona de noble indignación al recordar la conducta apática seguida por el gabinete Narvaez en la cuestión de Méjico. Después de publicar las noticias que se dicen llegadas a París, y de que en otro lugar nos ocupamos, dice:

«El patriotismo y la dignidad nacional se sublevarán a la sola enunciaci6n de estas ideas; si solamente hubieran causado este mal el ministerio Narvaez, por su desahogada conducta merecería todo el peso de la indignaci6n del país; España humillada con tan vergonzosa propuesta; España, cuyos hijos han sido asesinados y saqueados sus fortunas, admitir la afrenta y la deshonra de esta imposici6n antes de que se haya tratado de satisfacerla! ¡Ah! Aunque gobiernos egoístas hayan malado el espíritu público; aunque hayan envenenado el país, aunque le hayan dejado empobrecido y débil, no tolerará semejante ignominia! Esta proposici6n es bastante para producir un *casus belli*: la ocasi6n no puede ser mas desfavorable para España; pero aunque fuese mil veces peor, al recuerdo de la causa que motivó esta querrela, y de los accidentes con que la rodean, no podrá menos de despertarse el orgullo nacional; y a la voz de la patria, a la voz del deber y de la honra empapada, se levantará España como un solo hombre, y se aprestará a vengar tantos ultrajes.

Y así será: el país de Motecuma, donde nuestros mayores asentaron con nuestro idioma la cruz de la redenci6n, y donde con su sangre sellaron sus hazañas, verá en breve que no se ha estinguído la llama que inflamó a aquellos guerreros.

Pero hay mas: en la misma carta se nos dice, que Méjico designa a París ó Londres como puntos donde se ha de tratar del arreglo, y de *ningun modo admite* para ello a Madrid.

Que aquel gobierno se cree altamente ofendido por el deseo que se ha hecho a la república en la persona de su representante, y por las injurias que dice se han inferido a su primer magistrado y al país entero: por eso insisten una y otra vez en que Lafuaga sea llamado oficialmente por el gobierno español, y recibido como tal representante antes de empezarse las negociaciones.

Al leer esto, la sangre se agolpa a nuestras mejillas y nuestro corazon late a impulsos de la indignaci6n y del rubor.

Sus mejicanos que se hallan en París, sostienen que sus compatriotas se han aprovechado de la indolencia del gobierno español, preparándose para la guerra, suponiendo que España no aceptará tan humillantes condiciones, y se vanaglorian del *deseo* que a la vez hacen a Francia é Inglaterra, cuya mediaci6n admiten solamente bajo *gravosísimas* condiciones. Tienen también la ridícula pretensi6n de que Inglaterra ha de aprobar la conducta de Commonfort, y aun se adelantan a proclamar que la Gran Bretaña lo ha comunicado así a sus representantes de París y Madrid. En Méjico estan aumentando en gran número la guardia nacional y el ejército, no descurriendo ningun preparativo de guerra.

Solo nos falta la última ignominia, como el postrimer legado del funesto ministerio Narvaez. Nos olvidaremos de él en cuanto nos sea posible, para acordarnos de nuestra patria.

Sabemos anticipadamente que ante ciertos sentimientos aquí no hay partidos, ni fracciones, ni disidencias: desde la idea democrática hasta la absolutista hay una conformidad unánime para salir a la defensa de los fueros de nuestra dignidad holada; avocados estamos, en vista del contenido de esta correspondencia, a un terrible rompimiento; pero también sabemos que no habrá en este punto mas que una sola opini6n en la prensa y en todas las clases de la sociedad española.

Francia é Inglaterra, que saben la justicia que nos asiste, no se mostrarán tampoco acobardados a nuestra causa, ni indiferentes al deseo que acabamos de recibir de un Estado en donde indirectamente se defienden como actos de buena ley los asesinatos y los saqueos. Concluimos por hoy comunicando a nuestros lectores que a estas horas se habrá publicado ya en París un *Memorandum* del representante mejicano en Francia, en el cual no solo se aprueba la conducta de Commonfort, sino que se insulta a nuestra naci6n. A su tiempo nos ocuparemos de ese escrito.»

El *Estado* aconseja a los impacientes que tengan un poco de calma antes de censurar al ministerio Armero por lo que deja de hacer.

El *Fénix* trata de precisar el valor y la significaci6n de la palabra *santones* aplicada a la política.

El *Leon Español* rectifica el juicio que ha formado de su carácter *La Iberia* al hacer un análisis de los periódicos políticos.

La *Epoca* se ocupa de la cuesti6n de empleados que, en su juicio, es siempre gravísima en España, y exige leyes que impidan los abusos escandalosos que se han consumado sobre el asunto.

«Es preciso, dice, usar de la mayor prudencia en él y empezar alguna vez a poner término a ese deplorable sistema, segun el cual, cada gobierno tiene sus funcionarios y su personal favorito. Hay altos empleados en el órden político, cuya conducta ha de identificarse con el gobierno, y estos son, por la índole de los cargos que ejercen, amovibles a cada mudanza en la política del país. Esta es una necesidad del régimen, y sucede en todos los países de instituciones libres. Fuera de esos empleados, esencialmente políticos, en todos los demás no debe atender el gobierno a las opiniones, sino a la aptitud, a los servicios, al mérito reconocido y a las prendas morales e

Ha habido algunos motines en Abisinia; el enviado del Pachá ha sido detenido.

«*Times* 29 de octubre.—Segun las noticias de Constantinopla del 24, las negociaciones entabladas con la Francia y la Rusia respecto al paso nocturno por los Dardanelos, han fracasado. Esperábase nuevas modificaciones ministeriales.

De Atenas escriben el 25, que los ministros del Interior y de Negocios extranjeros, han invitado a sus subordinados a inscribirse en una suscripci6n a favor de las víctimas de la insurrecci6n de la India.»

«*Atenas* 20 de octubre.—El rey Ot6n se ha inscrito por 10,000 francos en la suscripci6n para las víctimas de la India. Esperábase a la reina el 25, el rey marchó ayer con la corte a Patras, saliendo al encuentro de la reina. Se preparan algunas fiestas, y las familias principales de Zante han solicitado ser invitadas.

Las Cámaras griegas han sido convocadas para el 12 de noviembre.»

«*Londres* 30 de octubre.—El *Morning-Post* dice que los divanes moldavos y valacos piden demasiado, y que ni Francia, ni Prusia, ni Rusia obligarán a la Turquía a que se decida por la union completa de los Principados.»

J. Salgado y Rey.

CRONICA DE PROVINCIAS

—El día 27 del actual, en Valladolid, dió a luz la mujer de un jornalero tres niñas, que fueron bautizadas en la iglesia parroquial de San Andrés. La circunstancia de ser la madre pobre por la clase a que pertenece, ha hecho que su parto sea una carga que con dificultad podrá sobrelevar sin el auxilio de las personas animadas por sentimientos filantrópicos.

—Dícese que al amanecer del jueves último hallaron varios empleados del ferrocarril de Sevilla a Córdoba, en el camino del cementerio, a un hombre tendido en una bestia, que juzgándolo enfermo, condujeron al hospital. Parece que resultó después hallarse muerto, en virtud de lo cual han sido puestos en la cárcel pública los individuos que creyeron hacer una obra de caridad.

—Tenemos las mejores noticias acerca de la cosecha del aceite en la provincia de Castellón; todos los labradores esperan que será abundante y de buena calidad; si no se desgracia el estimadísimo fruto que la produce, y del cual se ven reargados todos los olivos. La del maíz ha sido muy regular, y todos los cosecheros se ocupan en su recolección.

—El conductor de correos de Gomares—nos dicen de Málaga con fecha 30—pasó ayer a la calle del Cáster a desempeñar un encargo, y mientras lo evacuaba le quitaron la balija con la correspondencia que traía, y que había dejado sobre la caballería por lo visto.

—Nos dicen de Valencia con fecha 1 del corriente:

«El buen tiempo que ha sucedido a los últimos casi diarios aguaceros, mejorará notablemente la próxima sementera, proporcionando a la tierra la sazón necesaria para realizar con excelentes condiciones aquella importante operaci6n agrícola. Las noticias que sobre este particular recibimos de casi todos los pueblos de dicha provincia son en extremo lisonjeras.

Anteanoche tuvo lugar el beneficio de la señora Ristori con la tragedia *Mirra* y la graciosa *pieza* *Los celos Fortunati*. En ambos géneros estuvo sublime la distinguida actriz, siendo repetidas veces llamada a la escena y saludada al concluir la tragedia con gran profusi6n de ramos de flores y entre ellos una gran corona imperial, también de flores naturales. Antes de abandonar a la ciudad del Cid, parece ser que la eminente trágica, cuyos filantrópicos sentimientos son bastante conocidos, dará un beneficio a favor de los pobres enfermos de aquel hospital general.»

M. Torrijos.

CRONICA GENERAL

—¿Y los municipales?—El día 31, a las cuatro de la tarde, se pelearon, con palo uno y navaja el otro, dos hombres. Cerca de la contienda estaba un municipal que, con un valor heroico, no quiso mezclarse en la pelea, resultando herido el que tenía el palo. Afortunadamente pasó un coronel de un regimiento de infantería, y con el auxilio de un sargento prendió al causante de las heridas. Cuando ya estaba preso, acudieron los municipales en número crecido.

Acudieron dos al herido y fueron a buscar un cirujano, pero este, sin órden de la autoridad, no pudo acudir, y el infeliz sufrió de su terrible lesi6n. Llamamos la atenci6n de quien correspondía para que se atiende a que no se peleen, y se autorice a los cirujanos para socorrer al prójimo sin esperar órdenes de nadie. No sucederá así, porque es lo lógico y basta.

—Asunto importante.—Son tantos los apuros en que se ven los forasteros que vienen a Madrid por la falta de lugares escusados públicos, que no podemos ya prescindir de llamar la atenci6n de la autoridad acerca de un asunto tan necesario. Apenas hay en toda la Europa una poblaci6n de segundo órden que no tenga un considerable número de letrinas públicas, y nosotros, que tan amigos somos de copiar todo lo extranjero, no queremos hacerlo en una cosa tan útil. Prescindiendo de que la construcci6n de estos lugares haría desaparecer los asquerosos charcos que, sobre todo al anochecer, vemos en las principales calles de esta corte, y que tan perjudiciales deben ser a la salud pública, podrían producir una regular ganancia a las casas de beneficencia.

La especie de orejeras que hay en algunas calles, prescindiendo de que no satisfacen todas las necesidades, son tan completamente inútiles, que no podemos menos de recomendar a la autoridad local se haga cargo de esta indicaci6n, la que esperamos de nuestros colegas apoyarán de todas veras en gracia a la utilidad, a la higiene y al ornato público.

—Si fuesen ciegos.—En Bélgica acababan de celebrar matrimonio dos sordos-mudos. Los contrayentes se llaman Guillermo Valeh y Josefina Masslotti; la ceremonia tuvo lugar en el palacio de ayuntamiento de Bruselas. Después de leer el capítulo VI del código Napole6n escribieron el sí en la declaraci6n en virtud de la cual se aceptan por esposos, y después de leer el catálogo de los deberes matrimoniales, firmaron otra declaraci6n en la que contratan la union segun las disposiciones de la ley. Este matrimonio era el tercero que se celebraba entre sordos-mudos en el espacio de treinta años. ¿*Et les enfants comment les eleveron-ils?* Será curioso asistir a las lecciones de esta pareja afortunada; digo, ¿y sus discusiones en alta voz?

